

Las leyendas navarras del “pajarito” y de “San Virila” en la provincia de Guadalajara

JOSÉ RAMÓN LÓPEZ DE LOS MOZOS

En muchas ocasiones la aparición de ciertas o determinadas leyendas se produce en tierras aparentemente alejadas, y más en tiempos pasados, en que las comunicaciones eran más dificultosas que en la actualidad.

Pues bien, en la provincia de Guadalajara se conservan dos interesantes leyendas de este tipo, directamente emparentadas con otras dos de reconocido eco en Navarra, como son la del *chori* o *txori*, que limpiaba con sus alas mojadas la imagen de la Virgen del Puy, en Puente la Reina¹, y la de San Virila, situada en el monasterio de Leire, en Yesa². Veamos:

La aparición de la Virgen de la Luz, patrona de Almonacid de Zorita, tuvo lugar, según es tradición, de la siguiente manera: Un hijo del pueblo, un tal Juan Cantarero, marcha a tierras africanas “a combatir contra el infiel”. Entre escaramuza y escaramuza mata su aburrimiento jugándose el di-

¹ Véase OCHOA DE ALDA, Teodoro, *Diccionario Geográfico-histórico de Navarra*, Pamplona, 1842, donde se dice que el suceso había tenido lugar el día 29 de agosto de 1825 y sucesivos. También recogen esta leyenda: BURGO, Jaime del, *Navarra*, Barcelona, 1972, p. 92; SALVADOR Y CONDE, J., *El libro de las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, 1971, p. 122; y, aunque de pasada, ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, Cayetano, “Peregrinaciones a Santiago”: *Revista Geográfica Española*, 51, Madrid, 1971, p. 73.

² LÓPEZ, Carlos M^a, *Leyre*, Pamplona, 1962, pp. 54 y ss. Reúne este completísimo estudio citas similares de autores anteriores: la cantiga que compuso Alfonso X el Sabio en loor de Nuestra Señora, en la que un monje, queriendo conocer las delicias del paraíso, queda extasiado oyendo una música celestial, y cuando despierta no reconoce los alrededores del convento, porque han transcurrido trescientos años; la de Jacobo de Vitry (muerto en 1240), que narra la historia *Del abad que pensaba de qué modo podía estar en el paraíso* sin tedio (que también aparece en MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Antología de cuentos de la literatura universal*, Barcelona, 1955, p. 230), y la de Jacobo de Varaggio (1230-1290), que en su *Leyenda Áurea* recoge el ejemplo, difundido posteriormente, a través de *Alphabeta exemplorum* y *Disciplina Clericorum*, de Rabí Maseh Sephardi, judío converso de Huesca y tantas otras más que pueden consultarse en la nota 14.

nero con un cautivo moro, al que gana. El cautivo, que ha perdido todo su dinero, le propone jugarse también una imagen de la Virgen que tiene en su poder. Juan le gana la imagen y se la reclama. De esta manera, el moro lo conduce a un estercolero, donde asegura tenerla escondida. Buscan afañosamente sin encontrarla y, al creer Juan que no quiere dársela, en un ataque de ira intenta matarlo, en el momento en que se ve detenido por los gritos del moro.

Cerca se ve brillar una lucecita. Escarba con cuidado entre la basura y encuentra una imagen morena, de pequeño tamaño, que guarda en su mochila y siempre le acompaña en los combates.

Una vez terminada la campaña guerrera vuelve a su pueblo y la entrega a las autoridades, contándoles cómo llegó a su poder. Ante ello, deciden bautizarla con el nombre de Virgen de la Luz y colocarla en un arco de la muralla³.

LA LEYENDA DEL PAJARITO

Emparentada con esta misma imagen de la Virgen existe una leyenda relacionada con un pajarito:

Un pajarico pequeño muy hermoso el qual andubo limpiando, y quitando con su pico, y alas, las arañas que había en la dicha Caxa donde estaba Nuestra Señora, y en el hueco de la dicha puerta, y como los vecinos de la dicha Villa entrasen y saliesen por la dicha puerta vieron lo que el pajarito hacía, por donde se vino á saber por todo el pueblo, y acudieron todos a ello; y con estar todo lleno de gente y haber ruido, el dicho pajarito nunca salió de allí, haciendo su oficio de limpiar la dicha Imagen y Caxa, y hueco de la dicha puerta, y estuvo de esta forma, hasta que se puso el Sol, que se fue quedando ya limpio (...) y otro año siguiente en el mismo día y hora volvió, y se vio otro pájaro de la forma y manera del susodicho y hizo otro tanto en la dicha Imagen y contorno de ella, como el pasado, y lo vio todo el pueblo (...) y no se fue sin salir de allí, hasta que venía la noche (...). Los vecinos de esta Villa con devoción aderezaron la dicha Imagen, y está con mucha limpieza, y los sábados á las noches arde una lámpara delante de la dicha Imagen; y así aderezaron los vecinos de la villa, todas las puertas de la Villa lo mejor que pudieron (...) y con los años de necesidad ó con la poca devoción que había en los Vecinos (...) se dexase de encender muchas veces la dicha lámpara, y á limpiar la Capilla donde estaba otra Imagen de Nuestra Señora, adonde había algunas arañas, sucedió que el Sábado que se contaron siete de Mayo de este año del Señor, de mil quinientos, y ochenta, por la mañana, los vecinos que salían por la puerta de la Villa vieron un pajarito muy hermoso, pequeño, que estaba limpiando las arañas, y el polvo que tenía la Imagen de Nuestra Señora, y la Caxa de madera donde está, y las arañas que había en todo el hueco de las puertas de la Villa, y como vieron las gentes por la mañana comenzóse a decir por la villa; (...) y nunca el pajarico se fue, ni salió del dicho hueco de la dicha puerta (...) por lo qual el Gobernador de esta Villa y Provincia, viendo esta maravilla lo mandó tomar por testimonio: estuvo el paxarico haciendo el dicho oficio desde la mañana que le vieron, hasta las

³ GARCÍA PERDICES, Jesús, *Cual Aurora naciente (Advocaciones marianas de la provincia de Guadalajara)*, Guadalajara, 1974, pp. 15-16.

*uatro de la tarde que se fue en presencia de mucha gente, dejando limpia la imagen y Caja y portada (...)*⁴.

El hecho es interesante. Un pájaro acude a limpiar la hornacina en que se encontraba la imagen de Nuestra Señora de la Luz sobre una de las puertas de la muralla. Lo cual probaba –eso es lo que se quiere decir– que ya estaba algo olvidada desde que fuese donada por el soldado Juan Cantarero: (...) *la dicha Imagen es muy antigua está allí, que memoria de hombres no se acuerdan de quando allí se puso (...)*, y así hace recordar al pueblo la existencia de la Virgen.

Pero como dice el propio Matías Escudero, *con los años de necesidad o con la poca devoción que había en los vecinos (...)*, la imagen volvió al olvido. Tuvo entonces que volver el pájaro –ese u otro– a llamar la atención sobre la suciedad y las telarañas que estorbaban a la imagen.

El simbolismo del pájaro como trabajador incansable y ejemplo de pureza⁵. Justamente la que faltaba en aquellos momentos al pueblo, que había dejado de lado su antigua “talla”. El pájaro limpia –es decir, hace lo que los demás no han hecho, cuando les correspondía– y, al mismo tiempo que deja resplandeciente la hornacina y la imagen, deja también limpias de pecado las almas de quienes lo contemplan. Se produce una especie de *dolor de los pecados* –en este caso *pecado de olvido*– a nivel colectivo.

Compárese la actuación del pajarito con las tres veces con que el *pastor*, al que se le aparece o descubre la imagen, intenta convencer a las autoridades: sacerdote y regidor. Ahora pájaro y pastor son equivalentes en la tarea de despertar al pueblo de su sueño, que es el olvido.

Estas intervenciones simbólicas de pájaros, tan interesantes, son a la vez uno de los “lugares comunes” más representados a lo largo de los tiempos, sobre todo en su aspecto literario.

Encontramos sus huellas no sólo en la provincia de Guadalajara, donde ya llegan con cierta tardanza (hemos visto que se trataba de un hecho sucedido en el año 1580), sino también en algunas zonas alejadas espacial y temporalmente.

LA LEYENDA DE SAN VIRILA

Tal sucede con la leyenda del abad de aquel monasterio –el de Leire, en Yesa (Navarra)– que preocupado por el problema de la eternidad se internó en lo espeso del bosque, escuchando el canto de un pajarillo y al que, al vol-

⁴ GARCÍA LÓPEZ, Juan Catalina, *Memorial Histórico Español. Relaciones Topográficas de España*, t. XLII (Provincia de Guadalajara, II), pp. 119 y ss. Con las contestaciones al cuestionario van unos folios dedicados a las *Cosas notables y dignas que se sepan*, escritas por Matías Escudero y Juan Rodríguez. Se refieren a la limpieza que anualmente hace un pajarillo de la imagen de la Virgen de la Luz, en su nicho de la muralla (ocurrió, al parecer, en 1540, el día de la víspera de Nuestra Señora de septiembre, a la hora de tañer vísperas, en la puerta que se llama de Zorita).

⁵ HERRERA CASADO, Antonio, “Almonacid: La leyenda del Pajarito”: *Nueva Alcarria* (25/febrero/1972), después publicado en su *Glosario Alcarreño*, t. I, Guadalajara, 1974, pp. 66 y ss. Recoge esta leyenda y ofrece algunas notas sobre la simbología del pájaro a través de los tiempos: “En el subconsciente colectivo del género humano queda esa imagen que asocia al pájaro con lo puro (el Espíritu Santo, la “Paloma de la Paz”, el pájaro que en Leire cantó trescientos años seguidos para enseñar a San Virila un pedazo de eternidad)”. Y, a resultas de ello, se asocia a este animal con los mejores sentimientos idealistas y espirituales del hombre.

ver al monasterio, después de estar embelesado por dicho canto, no fue reconocido por los frailes del cenobio, ya que habían transcurrido trescientos años.

Que tanto parecido tiene con esta otra forma:

Allí se dice que San Blas era natural de Cifuentes: que en la Cueva del Beato hizo vida ejemplar después de huir de su iglesia de Oreto, por ser cristiano y discípulo de Santiago Apóstol, habiendo al fin padecido martirio en el año 77; que, enterrado en el campo, lo descubrieron por modo milagroso dos doncellas de Val de San García, testigos del martirio, las cuales, al volver a su aldea, se quedaron dormidas en la cueva del sueño que debió ser muy profundo, pues no despertaron sino trescientos años después, por lo que no es de extrañar que, al llegar a su pueblo, las desconociesen (...) ⁶.

Esta misma leyenda de San Virila que vemos en tierras navarras y alcaireñas aparece igualmente en zonas galaicas. Es allí, en Galicia, donde San Ero —el monje visionario— estuvo también arrobado trescientos años oyendo el canto del pajarillo. Y más, en *O bendito San Amaro*, de Cabanillas, extendido por todo Galicia y Portugal, las leyendas son exactamente iguales ⁷. Hay que tener en cuenta que en el año 924 aproximadamente, fecha que nos ofrece Carlos María López, el abad Virila viaja a Galicia ⁸.

Posteriormente, en el nacimiento de la leyenda se tendrá en cuenta este viaje y se acoplará el relato del pájaro a personas no muy conocidas que tomaron parte activa en la fundación de algún cenobio, como sucede con San Ero, ya aludido, en tierras galaicas.

Alfonso X el Sabio, como hemos visto, también utiliza este ejemplo, como queda de relieve en su cántiga CIII:

*Atan gran sabor avia
daquel cant'e daquel lais
que grandes trezentos años
estevo assi, ou mays,
cuidando que non estevera
senon pouco, com'está.*

*Quena Virgen ben servirá
a Parayso irá.*

⁶ *Memorial Histórico Español. Relaciones Topográficas de España*, t. XLII, (Provincia de Guadalajara, II), p. 366, nota 1. Estas noticias las tomó García López, Juan Catalina, del escrito publicado en 1678 por Diego Martínez, y que en sí era simplemente una predicación a cargo del Dr. Pedro Nolasco Caballero, pronunciada en la fundación del oratorio de San Felipe Neri, sobre la llamada *Cueva del Beato*, en las proximidades de Cifuentes (Guadalajara). Val de San García es un pueblo agregado a Cifuentes del que dista 5 kilómetros.

⁷ SA BRAVO, Hipólito de, *Monasterios* (Cuadernos de Arte Gallego, 40, t. I, Pontevedra), Vigo, 1965, p. 21. Relata la fundación del monasterio cisterciense de Nuestra Señora de Armenteira, atribuida al noble gallego don Ero o Erón, que abandona la vida cortesana y sus placeres para buscar la paz interior en las soledades de Castrove, donde se dedica a la oración y la penitencia.

⁸ LÓPEZ, Carlos María, *op. cit.*, p. 58, nota 17.